

Texto 4:

-Si él nos entendiese... -repitió el padre, y cerrando los ojos hizo suya la convicción de la hermana acerca de la imposibilidad de ello-, entonces sería posible llegar a un acuerdo con él, pero así...

-Tiene que irse -exclamó la hermana-, es la única posibilidad, padre. Sólo tienes que desechar la idea de que se trata de Gregorio. El haberlo creído durante tanto tiempo ha sido nuestra auténtica desgracia, pero ¿cómo es posible que sea Gregorio? Si fuese Gregorio hubiese comprendido hace tiempo que una convivencia entre personas y semejante animal no es posible, y se hubiese marchado por su propia voluntad: ya no tendríamos un hermano, pero podríamos continuar viviendo y conservaríamos su recuerdo con honor. Pero esta bestia nos persigue, echa a los huéspedes, quiere, evidentemente, adueñarse de toda la casa y dejar que pasemos la noche en la calle. ¡Mira, padre -gritó de repente-, ya empieza otra vez!

Y con un miedo completamente incomprensible para Gregorio, la hermana abandonó incluso a la madre, se arrojó literalmente de su silla, como si prefiriese sacrificar a la madre antes de permanecer cerca de Gregorio, y se precipitó detrás del padre que, principalmente irritado por su comportamiento, se puso también en pie y levantó los brazos a media altura por delante de la hermana para protegerla.

Pero Gregorio no pretendía, ni por lo más remoto, asustar a nadie, ni mucho menos a la hermana.

La soledad y el desamparo de Gregorio, el protagonista de *La metamorfosis*, llega a un extremo esperpéntico en esta escena en que, por fin, la hermana rompe con la tensión que dominaba hasta el momento: por fin plantea abiertamente la idea de abandonarlo, de dejar de ocuparse de él, considerando por primera vez la posibilidad de que ese animal no sea su hermano, hecho del que hasta ese momento, por alguna razón, nadie había dudado. En realidad, tan firme han tenido todos conciencia de que Gregorio sí era ese animal, que el lector puede fácilmente dudar de las motivaciones de la hermana cuando ahora plantea la posibilidad de que no lo sea: quizás sabe que ahí sigue estando su hermano pero, por cruel egoísmo, trata de escamotear la verdad, dejando a Gregorio en un desamparo desolador, solo con su desgracia en el mundo, expuesto a morir abandonado o asesinado.

Se pueden distinguir tres partes en el pasaje que comentamos: un diálogo entre el padre y la hermana, en el que se plantean las cuestiones que acabamos de mencionar; a continuación una secuencia narrativa donde se muestra las reacciones de los personajes ante un movimiento de Gregorio y, por último, un comentario del narrador que nos indica lo desorbitado de esas reacciones, señalando la inocencia del protagonista.

Además de la crueldad visible en las palabras de la hermana, en el diálogo inicial, podemos apreciar diferentes actitudes en los personajes:

- La madre, en consonancia con el comportamiento que ha mostrado habitualmente en la

obra, desempeña un papel pasivo.

- La hermana, que hasta el momento había sido quien más se había ocupado del bienestar de Gregorio, sin ningún motivo para ello, reacciona con pánico y exagerada repulsión.
- El padre “visiblemente irritado” se alza dispuesto a enfrentarse con el “monstruo” en actitud protectora. Siendo tan poco cuidadoso con su familia hasta ese momento, en esta ocasión se erige en defensor de la hermana, formando una piña con el resto de la familia para dirigir su hostilidad contra el personaje. Frente a ellos, éste queda totalmente desvalido e indefenso.

Por último, la frase final “Pero Gregorio no pretendía, ni por lo más remoto, asustar a nadie, ni mucho menos a la hermana” nos hace ver lo desorbitado de su reacción defensiva.

El propósito de Kafka no es otro, según diversos autores, que mostrar el abandono y la soledad hasta el límite de provocar repulsión en el lector. Así lo logra en textos como *El castillo* o *El proceso* y también en *La metamorfosis*: esta obra muestra la trágica soledad indefensa del individuo frente a la sociedad e incluso en el seno de la familia. Y es que a Kafka le tocó vivir en un mundo difícil, el de principios de siglo XX, en que la sombra de dos guerras mundiales se cernía sobre Europa, cargada de tensiones sociales y políticas. Además de ello, el autor de *La metamorfosis* fue un aislado, en su doble condición de judío y de minoría germanófila en una sociedad checa; y, sobre todo, fue la dura situación familiar, con un padre autoritario y violento, la que marcó el carácter de este escritor introspectivo, tímido y pesimista.

En cuanto al estilo del fragmento, es de destacar la crudeza visible en las palabras la hermana, desde lo directo de la expresión “tiene que irse” hasta el sustantivo que aplica para referirse a su hermano: “esta bestia”, además de la situación, que denomina “desgracia”, dejando perfectamente claro cuál es su posición con respecto a Gregorio, del cual afirma con injusta dureza “nos persigue, echa a los huéspedes” y asegura que su intención es “adueñarse” y “dejar que pasemos la noche en la calle”. Si hasta el momento había sido ella la que se había ocupado con mayor interés de alimentar y cuidar a la “bestia”, en esta ocasión replantea todo lo que la familia ha venido haciendo hasta el momento, usando para ello construcciones condicionales, en una perversa secuencia argumentativa: “Si fuese Gregorio hubiese comprendido [...] que [...] no es posible, y se hubiese marchado [...] ya no tendríamos un hermano, pero podríamos continuar viviendo y conservaríamos [...]. Por su parte, el padre emplea este mismo tipo de construcción para desligarse de Gregorio y abandonarlo a su suerte: “Si él nos entendiese[...] sería posible [...], pero así...”

Por otra parte, en la segunda parte del fragmento, la secuencia narrativa, el autor encadena una serie de acciones por medio de un estilo verbal ágil que da idea de la desmesurada agitación nerviosa de los personajes: “la hermana abandonó [...], se arrojó [...] y se precipitó detrás del padre que [...] se puso también en pie y levantó [...]”. Tal agitación contrasta fuertemente con la última frase del narrador que, por medio de varias negaciones y puntualizaciones, señala cuál es la intención de Gregorio: “*Pero Gregorio no pretendía, ni por lo más remoto, asustar a nadie, ni mucho menos a la hermana*”.

Vemos cómo, por medio de estos recursos, el narrador de *La metamorfosis*, sin ser un

narrador intradiegetico, se sitúa al lado de Gregorio y toma partido por él, señalando su desvalimiento y la crueldad de cuantos le rodean. Kafka cumple así su objetivo de mostrar la soledad del individuo en medio de una sociedad egoísta y cruel, aunque tal vez lo haga de manera algo simplista: un crítico exigente podría objetar a este autor que el narrador, sin ser el propio protagonista, se ocupa sólo de éste, mostrando su sufrimiento y sus pesares, olvidando a los otros personajes y dando una visión sesgada de la realidad; una obra bien conseguida debería mostrar, para este hipotético crítico exigente, una realidad compleja y poliédrica donde no hay una verdad única, como parece ser el caso de *La metamorfosis*.

En cualquier caso, Kafka logra a la perfección su objetivo de mostrar la soledad, el miedo y el desamparo del individuo frente al mundo, tema propio de las sociedades desarrolladas e industrializadas, tanto la de principios del siglo XX como la actual: hoy esta preocupación del desamparo sigue vigente para amplias capas de la sociedad, tales como las personas mayores, discapacitados, marginales o dependientes de cualquier clase. Son los apartados por una sociedad capitalista e individualista cuyos rasgos principales siguen siendo los mismos que conoció Kafka. En este sentido, podemos encontrar numerosas obras actuales que ofrecen diferentes aspectos del problema; por ejemplo, podríamos citar la película *Arrugas*, filme español recientemente galardonado por el público y por la crítica: este largometraje se ocupa de las personas mayores (en especial de los enfermos de Alzheimer) que nuestra sociedad margina, olvida y, con cruel abandono, aparta de toda posibilidad de vivir y realizarse dignamente, como ocurre con el personaje de Kafka en *La metamorfosis*. Tenemos una sociedad en la que apartamos a quienes son improductivos y, como hace la hermana de Gregorio en este fragmento, decimos de ellos que son monstruos que quieren adueñarse de nuestro espacio: así apartamos al abuelo, al necesitado, al dependiente. Son nuestras "bestias". *¡Si ellos entendiesen! Pero así...*- como dicen los personajes del fragmento.

David Sánchez Rey